

participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

 Crítica de Artes

II

Agenda

 **Búsqueda**

tipo de búsqueda

cine

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

críticas

La venganza como goce estético

por Karen Riveiro

Django sin cadenas (Django unchained), de Quentin Tarantino. Con Jamie Foxx, Leonardo DiCaprio, y Christoph Waltz.

Con una nueva historia de venganza y en la misma línea de *Bastardos sin gloria* (2009), Tarantino vuelve a dejar su marca. Es que, tal como lo hacían Aldo Raine y sus secuaces con cada nazi que atrapaban en aquella gran película, el director siempre consigue grabarnos a fuego una serie de imágenes que penetran en la conciencia y se quedan ahí por largo tiempo.

Situado en el sur de Estados Unidos durante los años previos a la guerra civil, el nuevo film del cineasta narra la historia de Django (Jamie Foxx), un esclavo negro que es rescatado por el Dr. King Schultz (Christoph Waltz), un cazarrecompensas que lo invita a aventurarse en la búsqueda de criminales y con quien inicia el rescate de su esposa y también esclava Broomhilda (Kerry Washington).

Una vez más, la venganza constituye el motor de la historia. Pero no sólo en tanto tema: lo que el ajuste de cuentas habilita en el cine de Tarantino toma su forma en un aparato estético que se expande en múltiples direcciones. Por lo general, lo que está en la base es un crimen anterior siempre más grave y serio —lo que sería la masacre en el ensayo de la boda en *Kill Bill* (2003-2004), el nazismo en *Bastardos sin gloria* y el esclavismo en *Django sin cadenas*—, atrocidad que desata una sed de revancha que ahora posee las nada desdeñables herramientas de la ironía y la parodia. Desde allí que Tarantino desate el humor, lo hiperbólico y la puesta en escena, y que conceda a sus personajes el placer de instalarse en el tiempo y los espacios. Eso es lo que la venganza, como camino de vuelta, permite proyectar: un placer del andar por segunda vez, un seguir lentamente las huellas de lo previo para jugar a reelaborar la historia.

En este sentido, el goce de aquel que vuelve para vengarse tiene su sostén en la estructura misma. La dilatación de los tiempos y el disfrute de los detalles—como el momento en que Schultz prepara las cervezas en el bar— y del espíritu de cada lugar y situación hacen que cada una de las secuencias de *Django sin cadenas* tome vuelo por sí misma. Allí es que aparece el juego con la tensión en los diálogos, pero por sobre todo un rasgo implícito en todo el cine de Tarantino y que es la enorme pasión por contar historias. Eso es lo que transmite una escena como la tiene lugar a la luz del fuego entre las montañas, escena en la que Schultz le cuenta a Django la leyenda de Brunilda y que Tarantino filma casi como si se tratara de una conversación ancestral. Pero no sólo eso: los momentos más importantes de la película son casi siempre en situaciones de reposo y de personajes sentados; microclimas que se ramifican en anécdotas y flashbacks como pequeñas películas que se desprenden y que viajan hacia tiempos y espacios insospechados.

Pero, en el otro extremo, el emprendimiento de la venganza también da impulso a una acción más salvaje y espontánea; una explosión de ira que luego de la espera y la tranquilidad se vuelve violencia desmesurada. *Django sin cadenas* no es la excepción: hay sangre, huesos quebrados y



octubre 2016



ISSN: 1853-0427

mutilaciones que además no se esconden de la cámara sino que, al contrario, ocupan la pantalla por largos ratos. Quizás no resulte llamativo entonces que, a pesar del diálogo continuo con el western, la película tenga pocos usos del paisaje, y que en cambio se mantenga mucho tiempo junto a las botas de sus personajes y bajo la punta de sus pistolas. Así es como Tarantino nos muestra su mundo; de cerca, casi al ras del suelo y apenas con la suficiente distancia como para ver cómo sus criaturas se desplazan de un lugar a otro.

En suma, *Django sin cadenas* es otro gran film del director que mantiene la esencia de su cine intacta: las citas y referencias, la violencia audaz e hiperbólica y, sobre todo, el placer por contar historias increíbles. Se podrá decir también que, en comparación con otros del director, éste es un film menos acabado y redondo, y en cambio más libre y juguetón. Y es una suerte: *Django sin cadenas* reposa sobre una libertad técnica y narrativa que le confiere un enorme repertorio de imágenes, historias y personajes cada uno de ellos único e inolvidable.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:53:44

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
de Crítica de Artes**
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.